



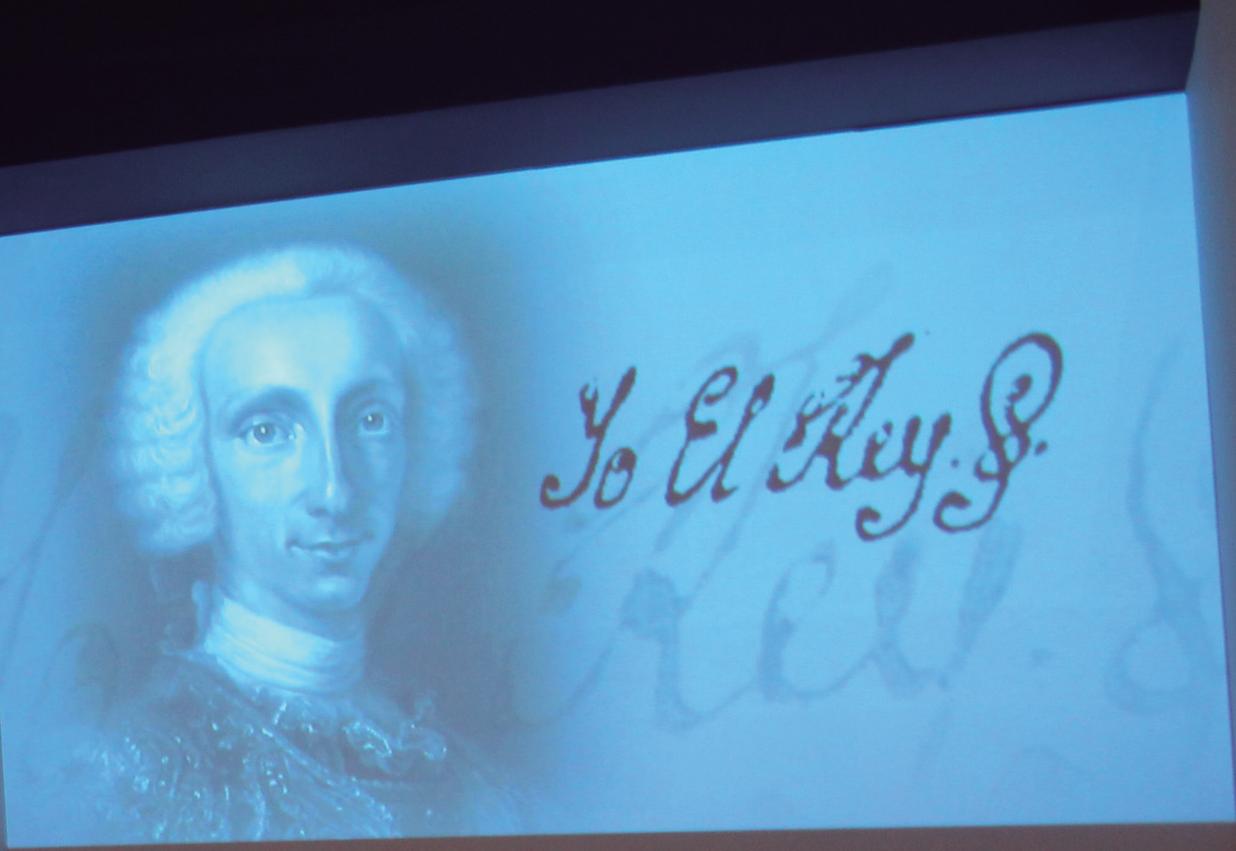
El escudo de armas del monarca (M. del Ejército) y un audiovisual sobre su influencia posterior cierran la exposición del Museo Arqueológico.



El monarca madrileño (1716-1788) se estrenó como gobernante en Italia, donde fue duque de Parma, rey de Nápoles y soberano de Sicilia, etapa con la que arranca esta muestra.



Anteojo del marino Antonio de Ulloa (M. Naval) y botiquín de viaje de la UCM.



[cultura]

Milicia, diplomacia y ciencia PILARES DE UN REINADO

La Armada y el Ejército se suman a la celebración del 300 aniversario del nacimiento de Carlos III

ESTE 20 de enero se cumplen 301 años del nacimiento del rey Carlos III y son varias las exposiciones abiertas al público dedicadas al monarca ilustrado. Todas ellas arrancaron el pasado año para conmemorar el III Centenario de la llegada al mundo de tan célebre soberano y su período exhibición se va a prolongar durante, al menos, el primer trimestre de 2017.

El infante don Carlos fue el primer hijo —y varón— de Felipe V y su segunda esposa Isabel de Farnesio. Aún así, en el momento de su alumbramiento, era

el cuarto en la línea de sucesión al trono por detrás de sus tres hermanastros Luis, Felipe Pedro y Fernando, fruto del anterior matrimonio del soberano con María Gabriela de Saboya (1688-1714).

DE INFANTE SIN CORONA A MONARCA

Por ello, nada hacía presagiar aquel 20 de enero de 1716 que el recién nacido llegaría a gobernar la Monarquía Hispánica.

Sin embargo, el destino no sólo le tenía reservada tal responsabilidad, si no que, además, ha pasado a la historia de España como uno de sus soberanos más destacados. Su impronta ha dejado hue-

lla también en el devenir del Ejército y la Armada, a los que consideraba, junto a la diplomacia, pilares de la acción e imagen internacional de su reinado.

La política exterior era un aspecto tan capital para él, como la promoción de la cultura y la ciencia. Así lo refleja la exposición *Carlos III: proyección exterior y científica de un reinado ilustrado* a través de un centenar de piezas.

Dicha muestra es una de esas propuestas homenaje al soberano y que se encuentra abierta al público en Madrid. Organizada por Acción Cultural Española (AC / E), el Ministerio de Educa-

La Guerra de los Siete Años y la independencia americana, hitos de la activa política exterior española



Momentos y versiones de la lucha por el castillo del Morro (La Habana, 1762): defensa hispana



Acción Cultural Española

G. Washington, B. Gálvez y, al fondo, alegoría de la defensa de Filipinas (1760-1762).



Cuadrante, expedición *Malaspina* (M. N.).

ción Cultura y Deporte, y el Museo Arqueológico Nacional (MAN) —también sede la misma—, el presente proyecto fue inaugurado por el rey Felipe VI el pasado 15 de diciembre y va a poder visitarse hasta el próximo 26 de marzo (www.accioncultural.es / www.man.es).

FONDOS DE 40 COLECCIONES

La exposición revisa la figura del monarca a partir de sus primeras responsabilidades de gobierno en Italia, período con el que arranca su discurso y que cuenta con fondos de casi cuarenta colecciones españolas, italianas y de Reino Unido.

Entre las aportaciones nacionales figuran piezas de El Prado, los museos de América, Antropología y el propio MAN.

También colaboran la Armada, con fondos del Museo Naval de Madrid, y el Ejército de Tierra, a través de su

institución con sede en el Alcázar de Toledo, y el Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos.

En ese primer espacio, titulado *España e Italia. Relaciones e intereses internacionales (1716-1578)*, la pintura es la gran protagonista y, entre retratos, escenas y alegorías sobre el futuro rey de la Monarquía Hispánica, se exhibe una de las pocas obras que le representan en su faceta militar, según apuntaba el comisario de la exposición, el profesor de Historia de América de la Universidad Complutense Miguel Luque, durante su presentación.

Se trata del lienzo del Palacio Real de Caserta (Italia) *Don Carlos de Borbón en la batalla de Gaeta*. «En tal acción, librada el 6 de agosto de 1734, el monarca lideró a sus tropas y logró una valiosa victoria frente a Austria para asegurar el trono napolitano», comentó Luque.

Asimismo, durante la visita, el profesor complutense esbozó algunas prioridades del rey como gobernante antes de llegar a Madrid y que luego se consolidarían, como las ya citadas diplomacia e importancia de proyectar una buena imagen de su reino hacia el exterior.

ANTIGÜEDAD Y ARQUEOLOGÍA

También subrayó intereses particulares, algunos de los que incluyó en su acción de gobierno. Entre otros, el Mundo Antiguo y la arqueología. Sobre tales aficiones, la muestra reúne una selección de piezas en la que sobresale la *Caja de Hércules*.

El singular recipiente guarda siete frutos rescatados del yacimiento arqueológico napolitano próximo a Pompeya y víctima asimismo del volcán Vesubio.

Ambos lugares contaron con su apoyo para ser rescatados de las cenizas, al



(R. Monleón / M. Naval), asalto inglés (J. M. Rufo / M. San Fernando) y bombardeo sobre la plaza (R. Patton / M. Marítimo de Londres).



Espacio dedicado a la cultura y las exploraciones científicas.

igual que otros puntos de análogo interés sobre los que impulsó su investigación, tanto en Italia como en las Españas, especialmente en la novohispana Palenque.

La muerte sin heredero de su hermanastro Fernando VI le otorgó la Monarquía Hispánica. Realidad sobre la que se mantenía al día a través del fallecido y de sus ministros, según explicó Luque, mientras la vista alcanzaba el segundo espacio de la exposición: *El trono de España y los reinos ultramarinos*.

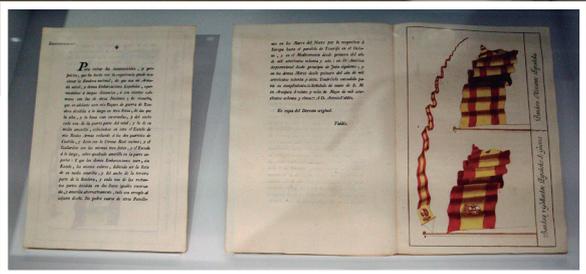
El nacido infante regresó en 1759 a su país y ciudad natal, Madrid, como Carlos III. Se hacía cargo así de uno de los reinos más importantes de su época y que, bajo su gobierno, entraría de forma progresiva y definitiva en la Ilustración.

De hecho, uno de los sobrenombres más extendidos del soberano como monarca hispano es el de «rey ilustrado».

Pero su influencia en los territorios de la Corona, repartidos por tres continentes, y su Administración fue más allá del

mundo de las ideas. Por ejemplo, la exposición desataca la reorganización que impulsó en la Marina: uno de los logros más señalados de su reinado en España. Entonces, la primera fuerza naval del siglo XVIII. Además, para hacer más visible la identidad de sus buques, el rey sancionó una nueva bandera que, a la postre, terminó por ser nuestra actual Enseña.

Tal expediente, conservado en el Museo Naval, se puede contemplar en la muestra y, también el retrato de algunos



El segundo espacio de la exposición presenta *El trono de España y los Reinos Ultramarinos*, y se hace eco, entre otros temas, del origen de la actual Bandera nacional a través del documento (Museo Naval) mostrado a la izquierda. Abajo, *Carlos de Borbón en la batalla de Gaeta* (1734), saldada con una de esas victorias que le valieron el trono de Nápoles.



de sus colaboradores, como el marqués de la Ensenada, ministro de Guerra y Marina, entre otras responsabilidades, durante su etapa de servicio a la Corona.

POLÍTICA EXTERIOR

La proyección internacional de la Monarquía. España en el sistema internacional es la siguiente etapa de esta exposición. El ya apuntado interés del monarca por promover la imagen de sus territorios hará que, de forma paulatina, busque para su reino un papel cada vez más activo en el panorama estratégico del momento a fin mantenerlo entre sus potencias.

Con tal meta, Carlos III combinará la acción de la Diplomacia, la reorganizada Armada, líder entre sus coetáneas, y un Ejército también renovado. Esos pilares, a su juicio, básicos en su política exterior.

Los dos últimos, además, imbuidos de una fuerte vocación internacional, serán los garantes de los intereses de la

En los museos de Ciencias Naturales, Historia de Madrid y otras sedes

Corona allá donde sea necesario y una herramienta para afianzar su soberanía en los territorios de la Monarquía.

En el ámbito diplomático, la muestra recoge, entre otros, los Pactos de Familia con Francia y el primer acuerdo con Marruecos (1767); mientras que de la actuación internacional de las Fuerzas Armadas carolinas destaca el concurso español en la Independencia de los Estados Unidos, liderada por G. Washington.

El primer presidente norteamericano está presente en la muestra, muy cerca del teniente general Bernardo de Gálvez, quien tuvo un importante papel en el éxito del proceso y cuenta con el reconocimiento del Congreso estadounidense.

PRIMERA GUERRA GLOBAL MODERNA

Sobre el papel de los ejércitos españoles, la exposición también subraya la Guerra de los siete años (1756-1763). «El primer conflicto armado a escala global de los tiempos modernos», apuntó Luque.

Acerca de él se exhiben cuatro pinturas relativas a sendos enfrentamientos anglo-españoles: una alegoría sobre la pérdida y recuperación de Manila (Filipinas), y tres sobre la toma del castillo del Morro en La Habana (Cuba).

Cada una muestra una visión de la lucha por la plaza bajo diferentes ópticas. Hay una versión hispana del asalto enemigo (J. M. Rufo), que se muestra junto a la de la defensa local (R. Monleón) sostenida el 1 de julio de 1762 frente el bombardeo naval británico, a su vez reflejado por la mirada inglesa de R. Patton.

Además, la idea del peso y la proyección internacional hispana queda reflejada en varios mapas, entre los que figuran aportaciones de las colecciones de Defensa y sirven, también, para conectar con el último espacio de la muestra: *Un mundo por conocer. Cultura y exploraciones científicas*.

Aquí, la Armada vuelve a ser protagonista con nombres de marinos ilustres, como Antonio de Ulloa o Alejandro Malaspina y su expedición. Éstos y otros hombres de Armas —y Ciencia— sirvieron a Carlos III en una más de sus formas de entender la proyección exterior de su reino: el impulso de científico y de la cultura, ya que —explicó Luque— «consideraba que ambos estaban ligados al esplendor de un país».

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel

LOS interesados en conocer otras facetas del monarca ilustrado también pueden visitar otra media docena de exposiciones más dedicadas a Carlos III, algunas de las cuales cuentan asimismo con la colaboración de las instituciones culturales de Defensa. En concreto, la Armada participa en las propuestas organizadas en los museos Nacional de Ciencia Naturales (MNCN), y de historia de la Villa y Corte.

■ Una colección, un criollo erudito y un rey. Un gabinete para una monarquía

ÉSTA es la muestra más veterana de cara al público, ya que se encuentra abierta desde el pasado mes de noviembre en el MNCN (www.mncn.cisc.es).

Es, además, la que más tiempo va a estar disponible para los visitantes —cerrará sus puertas el 9 de mayo— y, por último, al tiempo que recuerda al soberano, celebra el 240 aniversario de la institución sede y organizadora de la exposición.

Fue Carlos III el creador del Real Gabinete de Historia Natural (1776), origen del actual museo, con la inestimable colaboración del naturalista Pedro Franco Dávila, su primer director y, asimismo, figura protagonista en la cita.

Para este triple homenaje, el Museo Naval de Madrid ha cedido media docena de fondos entre instrumentos de navegación y dibujos de la expedición de Malaspina.

■ Carlos III y el Madrid de Las Luces

TRES ilustraciones más de esa misma serie patrimonio de la Armada —como el oso colmenero de la imagen— forman parte de las piezas que dan vida a la exposición organizada por el Museo de Historia de Madrid (www.madrid.es). Ésta, abierta hasta el 29 de abril, recorre la capital ilustrada impulsada por el soberano y evoca la especial vinculación del rey con su ciudad natal, que le otorgó el calificativo de rey-alcalde. Entre los fondos de la institución municipal madrileña, destaca la maqueta de la villa (1830), del brigadier y héroe de la Guerra de la Independencia León Gil de Palacio.

■ Carlos III. Majestad y ornato en los escenarios del rey ilustrado

PATRIMONIO Nacional (www.patrimonionacional.es) ofrece hasta el 31 de marzo en el Palacio Real esta muestra. Entre otros atractivos, cuenta con un cuadro nunca expuesto en España: un retrato del monarca pintado por Mengs regalado al rey Federico V de Dinamarca.

■ Carlos III y la difusión de la Antigüedad. Carlos III y los Reales Sitios

LA Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (www.realacademiabellasartessanfernando.com), simultanea estas dos exposiciones dedicadas al soberano.

La primera se puede visitar hasta el 16 de marzo y destaca su papel como valedor de la Arqueología, primero, en Pompeya, Herculano y Estabia (Nápoles); y luego en Madrid y México; mientras que la segunda presenta una aproximación a la visión de Carlos III sobre el urbanismo capitalino y su entorno, así como a la arquitectura que debía guiar la construcción en estos lugares. Todo ello, a través de las reformas acometidas en las residencias reales madrileñas. Esta última cierra sus puertas el próximo 26 de febrero.

■ Carlos III, cazador de Francisco de Goya. Relaciones y divergencias

COMO otras de las instituciones anteriores, el Museo del Prado no sólo se ha sumado a iniciativas ajenas dedicadas al rey ilustrado, también ofrece hasta el 19 de marzo esta exposición propia, que une dos nombres escritos con mayúsculas en la historia de España.



Dibujo de oso colmenero o tamandú, colección Expedición de A. Malaspina y J. de Bustamante y Guerra 1789-1794, Archivo del Museo Naval.

Museo Naval